



SUMO MI CAMINO ME SUMO A LA HOSPITALIDAD

ablar de migración es hablar de nuestra propia historia y de nuestro presente. El pasado, presente y futuro de nuestras vidas solo se entiende si contemplamos la movilidad de las personas como un eje fundamental de la humanidad.

El contexto actual caracterizado por tensiones sociales y políticas provocadas por la Covid-19 y por otras crisis estructurales que afectan en mayor medida a los colectivos más vulnerables, augura que se producirá un importante incremento del desplazamiento forzado, tanto al interior de los países como en el ámbito internacional en un corto y mediano plazo. Este contexto que se suma a una tendencia creciente de la migración en los últimos años, genera mayor vulneración de derechos humanos y aumenta la desigualdad a nivel local y global.

En nuestro entorno hemos visto recientemente llegadas numerosas a las Islas Canarias y Ceuta que nos han mostrado la desesperación de personas que se juegan la vida, a veces perdiéndola, para aspirar a una vida mejor.

Los últimos datos, de mediados de 2020, muestran que el 3,6% (280.6 millones) de la población mundial reside en un país distinto al de nacimiento; entre quienes 79,5 millones (alrededor del 1% de la población mundial) son personas que se han visto forzadas a abandonar su país; la mayoría (el 73%) a países vecinos al de origen. Datos preocupantes en lo que se refiere a los motivos de huida de contextos de conflicto, violencia y vulneración de derechos, pero que desmontan la percepción de "inmigración masiva", que especialmente el Norte global, construye mediante discursos de miedo y odio que emergen de manera alarmante, reflejo de una sociedad no sólo caracterizada por el racismo, sino también por el clasismo y la aporofobia.















¿Por qué hablamos de HOSPITALIDAD e inclusión?

Reconocemos la HOSPITALIDAD como la convivencia dentro de una sociedad común entre personas iguales en derechos y respetuosas de sus diferencias. Hablamos de una HOSPITALIDAD necesaria a lo largo de todo el proceso migratorio - origen, tránsito, destino - en el que se producen constantes vulneraciones de derechos humanos y que impactan de manera diferenciada en los contextos y los colectivos vulnerables. Las causas que provocan la huída, los obstáculos que se encuentran en el tránsito o las condiciones a las que se enfrentan en el país de destino, sitúan a las personas migrantes en situaciones de desprotección, discriminación y de vulneración constante de sus derechos.

Merecen especial mención, por un lado, la realidad de muchas mujeres y niñas migrantes, quienes debido a la desigualdad de género se ven afectadas en mayor medida por las vulneraciones de derechos, dado que a su situación migratoria se suman las múltiples violencias y discriminaciones que enfrentan por el hecho de ser mujer. Y, por otro, lado la realidad de niños, niñas y adolescentes que migran sin su familia en situaciones de extrema vulnerabilidad y que se enfrentan a prejuicios y discriminación por su origen sin que prime el interés superior del menor.

Esta realidad se da al tiempo que aumentan a nivel global las políticas de externalización de fronteras y proliferan corrientes que impulsan discursos de odio, miedo y criminalización de la migración y de las personas defensoras de los derechos de las personas migrantes.

Ante esta realidad no nos conformamos. Por ello las organizaciones del Sector Social de la Compañía de Jesús nos unimos en este Pacto por la HOSPITALIDAD y la Inclusión. Urge una respuesta integral que defienda el derecho a una migración segura en todas sus fases, y que construya nuevos discursos, valores y modos de convivencia que nos permitan caminar en la construcción de una familia humana y una nueva sociedad.











